

Tomás de Antequera, a lomos de la copla

ANTONIO GÓMEZ

El fantasma de la copla recorre España. De Martirio a Ricardo Solfa, de Paco Clavel a El Último de la Fila, modernos y reciclados se reúnen al calor de las viejas canciones para reencontrar la esencia de la españolidad.

Tras la guerra civil, con Miguel de Molina en el exilio, acusado de *rojo* y homosexual, fue Tomás de Antequera quien tomó en sus manos la bandera de la copla masculina para recorrer con éxito los bares y cafetines de la época. En 1953 consiguió que *12 cascabeles* fuera la canción que más derechos de autor devengara, y sus versiones de *Romance de valentía*, *Zambra de mi soledad*, *Patio moro* o *Romance de la reina Mercedes* fueron parte sustancial de la educación sentimental de los españolitos de posguerra. En los años sesenta y setenta, su estrella decreció hasta quedar arrumbado al olvido. Su reaparición hace dos años en el madrileño café Manuela fue un éxito inesperado y un descubrimiento para el público joven. Este verano vuelve a las tablas con sus trajes y chaquetillas de siempre.

Tomás de Antequera. Madrid. Sala Elígeme, del 27 al 31 de julio.